

Polémica no del Todo Irrelevante

Durante mayo arreció considerablemente el debate sobre la hipotética integración del Partido Nacional a Renovación Nacional. Excluyendo aspectos meramente partidistas (decidir cuál hegemónizará los cuadros del antiguo Partido Nacional), conviene destacar un aspecto de la discusión: el referido a las realizaciones e inspiración del Gobierno.

En el curso de toda la discusión se ha mostrado fehacientemente cómo el Partido Nacional asume toda la dialéctica creada por la democracia cristiana y los sectores marxistas. Ha rechazado los principios del 11 de septiembre, declarando —como Patricio Phillips en *La Tercera* del 24 de mayo— que las políticas posteriores “no eran de derecha”, ignorando así abiertamente el carácter suprapartidista de la actual administración. Ha adoptado asimismo la distinción entre una derecha “democrática” y otra “antidemocrática”, que encarnaría Renovación Nacional.

La forzada contraposición hecha por los dirigentes del Partido Nacional tiene, en consecuencia, un gran parecido a las políticas rupturistas de la oposición, siempre y cuando no se trate de las de “corte violento”, sistemáticamente rechazadas por el PN. Un destacado miembro de esta colectividad, Mario Ríos, acaba de destacar que la beligerante actitud contra el Gobierno —mayoritaria en ese Partido— no era compartida por las bases, lo que había comprobado en sus visitas a regiones: “Este Gobierno —dijo— ha realizado gestiones muy importantes y eso me lleva a pensar de que es oportuno que siga”, (*El Mercurio*) 18-V-87.

Hay aspectos que revelan que esas discrepancias alcanzan al ordenamiento constitucional: porque es obvio que las diferencias que Phillips atribuye al PN con RN son casi idénticas al articulado de la Constitución: la proscripción del comunismo, la Constitución misma (“hecho

consumado”) y la conducción “política económica”. Tres de las cuatro condiciones exigidas por la Convención del PN a RN se refieren de modo directo a las políticas emprendidas a partir de 1973 y a la continuidad y proyección del Gobierno, negada terminantemente por Patricio Phillips en la mencionada entrevista. La firma del Acuerdo Nacional, la adhesión a la campaña de elecciones libres y la modificación de la Constitución constituyen exigencias que revelan una profunda y pertinaz incomprendión del momento político.

Más increíble aún es que se pretenda hacer pasar estas exigencias como propias de una “política de derecha”, cuando bien se sabe que se originaron en otras tiendas y que las hegemonizan la democracia cristiana y los socialistas. Curioso método para convertir a la derecha “en fuerza moderadora”, usar programas y slogans ajenos... Esta falta de identidad justifica las críticas que se hacen al PN por su línea política y falta de espíritu combativo, falencia que en 1966 ya llevó a la “derecha histórica” a una virtual extinción.

Contrasta con ello la creciente comprensión de los logros de la institucionalidad que se advierte en Renovación Nacional, comprensión que la llevó a declarar que deseaba “mantener y perfeccionar las modernizaciones económico-sociales y administrativas emprendidas en Chile desde 1973, así como de la institucionalidad vigente”, conceptos éstos aprehendidos por dos de los coordinadores nacionales de la juventud de RN: en carta pública glosan los juicios de Phillips sobre quienes han colaborado con el Gobierno y “son responsables de ello”. Ricardo Frías y Darío Paya, además de rechazar el Acuerdo Nacional, acotan que “haber colaborado con este Gobierno es motivo de orgullo y satisfacción, siendo una firme aspiración el contribuir a la proyección futura de dicha obra”.